

1 Lee este fragmento del poema *Contemplación* siguiendo los pasos.

Es la hora grata de feliz reposo,  
fidel precursora de la noche grave...  
torna al hogar el labrador gozoso,  
el ganado, al redil, al nido el ave.  
Es la hora melancólica, indecisa,  
en que pueblan los sueños los espacios,  
y en los aires –con soplos de la brisa–  
levantan sus fantásticos palacios.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

- Primero, léelo despacio, cuidando la pronunciación, las pausas, el ritmo y la entonación.
- Después, léelo tan rápido como puedas.
- Por último, inventa un ritmo musical y canta el poema.

2 Sigue los pasos para leer este texto.

- 1.º Léelo despacio, cuidando la pronunciación, las pausas y el ritmo.
- 2.º Léelo rápido y cronometra hasta dónde llegas en un minuto.
- 3.º Repite el paso anterior hasta que consigas leer el texto completo en un minuto.

Por dificultades en el último momento para adquirir billetes, llegué a Barcelona a medianoche, en un tren distinto al que había anunciado, y no me esperaba nadie.

Era la primera noche que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular por las piernas entumecidas y con una sonrisa de asombro miraba la gran estación de Francia y los grupos que estaban aguardando el expreso y los que llegábamos con tres horas de retraso.

El olor especial, el rumor de la gente, las luces siempre tristes tenían para mí un gran encanto, ya que envolvían todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis ensueños por desconocida.

Empecé a seguir –una gota entre la corriente– el rumbo de la masa humana que, cargada de maletas, se volcaba en la salida. Mi equipaje era un maletón muy pesado –porque estaba casi lleno de libros– y lo llevaba yo misma con toda la fuerza de mi juventud y de mi ansiosa expectación.

Un aire marino, pesado y fresco entró en mis pulmones con la primera sensación confusa de la ciudad: una masa de casas dormidas; de establecimientos cerrados; de faroles como centinelas borrachos de soledad.

CARMEN LAFORET: *Nada*, Destino